



**UNIVERSIDAD  
COMPLUTENSE  
DE MADRID**

**FACULTAD DE  
TRABAJO SOCIAL**

**FOTOGRAFÍA E INTERVENCIÓN  
GRUPAL CON MUJERES CON  
FIBROMIALGIA**

**PHOTOGRAPHY AND GROUP  
INTERVENTION FOR WOMEN WITH  
FIBROMYALGIA**

AUTORA: ALMUDENA PÉREZ GARCÍA

TUTOR: DAVID ALONSO GONZÁLEZ

JUNIO 2020

## FOTOGRAFÍA E INTERVENCIÓN GRUPAL CON MUJERES CON FIBROMIALGIA

**Resumen:** La fibromialgia en la mujer produce cambios sustanciales en su vida. Por ello, es necesario abordarlos junto a un grupo de personas que lo comprendan.

La intervención grupal junto a la fotografía lleva a las participantes a reflexionar, debatir y exponer su situación. Estas se convierten en las herramientas necesarias para reiniciar aquellas actividades y recuperar aquellos espacios que inintencionadamente abandonaron. Lo que puede ser un comienzo para la reconstrucción del estilo de vida que llevaban anteriormente y que se habían visto forzadas a abandonar. Les permite empoderarse y tomar las riendas frente a la patología. Además, con la exposición de las fotografías emprenden un proceso de visibilización, denuncia y cambio social.

**Palabras Clave:** Fibromialgia, Fotografía, Trabajo Social, Intervención Grupal.

## PHOTOGRAPHY AND GROUP INTERVENTION FOR WOMEN WITH FIBROMYALGIA

**Abstract:** Fibromyalgia produces substantial changes in women's lives. It is not only important - but necessary - to address it with a group of people who understand the illness.

Group intervention, together with photography, lead participants to think about, debate and present their situation. They become the necessary tools to restart those activities and to retake the spaces that they had unintentionally abandoned. It can be the first step of the reconstruction of the lifestyle that they used to have - and had been forced to abandon due to the sickness. It allows them to take the reins and become empowered in front of the pathology. Furthermore, with the exhibition of the photographs, they can begin a process of visibility, protest, and social change.

**Key Words:** Fibromyalgia, Photography, Social Work, Group Intervention.

## ÍNDICE

1.	Introducción .....	3
2.	Marco teórico .....	4
2.1.	Fibromialgia .....	4
2.2.	Arte y fotografía .....	6
3.	Metodología .....	9
4.	Resultados, Análisis y Discusión .....	10
4.1.	Tratamientos e intervenciones .....	10
4.2.	Beneficios y posibilidades .....	13
5.	Conclusiones .....	18
6.	Referencias Bibliográficas .....	19

## 1. INTRODUCCIÓN

La fibromialgia es un síndrome de dolor crónico difuso generalizado con afectación musculoesquelética (Wolfe et al., 1995) que afecta más a las mujeres (Font et al., 2020). Provoca dolor físico y trasciende a niveles psíquicos y sociales. Esto, sumado a la carga con la que cuentan las mujeres y todo aquello que les reclama la sociedad (Kollontai, 1937; Velasco, 2009), genera una situación en la que pierden calidad de vida y el cese de actividades y reuniones sociales.

Esta enfermedad conlleva una serie de complicaciones a lo largo de su desarrollo que provocan una situación de desconocimiento frente a la patología e incompreensión por parte del entorno.

Los tratamientos aplicados son fundamentalmente farmacológicos y, en ocasiones, se realizan junto a terapias psicológicas y de ejercicio físico. Por otro lado, y menos convencionales, se encuentran aquellas que trabajan mediante el arte. A pesar de ser la fotografía una de estas disciplinas, se observa que no es una herramienta muy utilizada con este colectivo en el ámbito del trabajo social.

Es por ello que la fotografía y el trabajo grupal podrían proporcionar el impulso que necesitan para dar visibilidad a su enfermedad. Mediante este proceso y la exposición de los resultados, es posible alcanzar nuevos debates y reflexiones en distintos ámbitos.

La motivación principal de este trabajo es conocer aquellos beneficios y posibilidades que proporciona la fotografía para trabajar con mujeres con fibromialgia. Esto se consigue mediante un análisis de diversas intervenciones grupales que han aplicado la fotografía u otros medios relevantes para alcanzar el objetivo.

Al partir de una revisión bibliográfica que aclare las implicaciones de la enfermedad, los usos del arte y fotografía y el análisis de diversas intervenciones, se pretende comprender si ésta resulta una herramienta de ayuda.

En primer lugar, se exponen los aspectos y efectos de la fibromialgia, es decir, qué implica la patología en la vida de las mujeres que la padecen.

Posteriormente, se explica qué es el arte y la fotografía y cómo se aplica en las intervenciones sociales. En tercer lugar, se analiza la metodología usada por los expertos para trabajar y los resultados de los diferentes proyectos. Por último, se extraen las conclusiones principales para obtener una visión de las posibilidades y beneficios de la fotografía y su aplicación en la fibromialgia.

Por ello ¿es la fotografía una herramienta válida para la mejora de la situación de las mujeres que padecen la enfermedad? ¿tiene la capacidad suficiente para dar visibilidad y promover cambios sociales? ¿es correcto aplicarla en un contexto grupal?

## **2. MARCO TEÓRICO**

### **2.1. FIBROMIALGIA**

Se define la fibromialgia como un síndrome de dolor crónico difuso generalizado con afectación musculoesquelética (Wolfe et al., 1995). Los criterios del diagnóstico se establecen en 1990 por el *American College of Rheumatology* (Wolfe et al., 1990). Estos son; 1) dolor generalizado por más de tres meses de duración, 2) dolor ante la ejecución de fuerza en, al menos, 11 de los 18 “puntos gatillo” establecidos, 3) rigidez matutina o después de reposar, 4) debilidad muscular, 5) y ausencia de otra enfermedad de síntomas similares. Además, la patología puede conllevar alteraciones del sueño, fatiga crónica, disminución de la memoria y de la atención. También se observan síntomas somáticos y emocionales como la ansiedad y la depresión (Wolfe et al., 2010).

La etiología aún es desconocida. Sin embargo, la Organización Mundial de la Salud la tipifica como una patología reumatológica en el Manual de Clasificación Internacional de Enfermedades (OMS, 1992).

Diferentes autores refieren lo complejo que es para los profesionales sanitarios llegar al diagnóstico de esta enfermedad (Garaigordobil & Govillard, 2016). Al contar con un origen desconocido, puede ser confundida con otras patologías de carácter reumático. Las personas que la padecen llegan a pasar hasta por seis especialistas antes de alcanzar el diagnóstico definitivo (Covarrubias & Carrillo, 2016).

El dolor que produce no cesa y supone un recordatorio constante, por lo que lleva a complicaciones a la hora de afrontarlo (Ordoñez, Contreras & González, 2017; Söderberg & Lundman, 2001). Este dolor crónico requiere un manejo diario que, al ser acompañado por alteraciones psíquicas, genera sentimientos de desesperación e impotencia (Sánchez, 2003). Lo que plantea una situación de dependencia y de autonomía limitada sin precedente y difícil de afrontar (Díaz, 2010; Rodham, Rance & Blake, 2010).

Esto trasciende a otros niveles (laboral, social, interpersonal, familiar, económico...) (Covarrubias & Carrillo, 2016; León, Franco & Mingote, 2009; Ramos et al., 2017), por lo que se produce una pérdida de calidad de vida y complicaciones psicopatológicas que agravan el dolor. En otras palabras, dificulta la realización de actividades rutinarias con plena normalidad (León, Franco & Mingote, 2009; Ledón, 2011).

El impedimento para obtener el diagnóstico es una de las dificultades que se encuentran (Garaigordobil & Govillard, 2016; Plaza & Rosario, 2014). El tiempo que pasa hasta que se obtiene, produce incredulidad en el entorno y falta de apoyo e, incluso, llegan a cuestionar la veracidad de la enfermedad (Sanabria & Gers, 2018; Sánchez, 2014; Plaza & Rosario, 2014). Es más, las llegan a acusar de “locas”, “mentirosas” y “vagas” (Pujal, Mora & Schöngut, 2016).

La imposibilidad de llevar una vida normalizada provoca sentimientos de desesperanza e inutilidad y situaciones de desgaste emocional y baja autoestima (Pizzi, Muñoz & Fuller, 2001; Ordoñez, Contreras & González, 2017). Por ello, las personas que la padecen se acaban aislando socialmente (Ordoñez, Contreras & González, 2017).

Las mujeres con fibromialgia se enfrentan a una dualidad: por un lado, deben seguir con sus vidas habituales mientras que, por otro lado, tienen que aprender a reconocer e interpretar su dolor (Amigot & Llombart, 2017). Se encuentran en una situación en la que sufren una serie de cambios físicos, psíquicos y sociales. Esto conlleva una vinculación de su imagen personal con una etiqueta diagnóstica (Ledón, 2011), la cual tiene gran carga valorativa impuesta por la sociedad y la acaban interiorizando. Debido a esto, se produce un aislamiento social para impedir que en las interacciones se señalen las diferencias (Goffman,

1963). En consecuencia, eluden reuniones y actividades para evitar la carga física y emocional (Pizzi, Muñoz & Fuller, 2001).

Respecto a la prevalencia, el estudio EPISER (2001) presentaba que en la población española databa de un 2,37%, que aumenta a un 2,45% en el estudio EPISER 2016. No obstante, el sexo femenino siempre está más predispuesto, con un 4,49% frente a un 0,29% del sexo masculino. Respecto al rango de edad, se mantiene entorno a los 40 y 49 años, donde se encuentra el pico. (Font et al., 2020).

Esta patología requiere una intervención interdisciplinaria para así poder afrontarla de un modo adecuado (AVAFI, 2012), ya que mediante ensayos clínicos se ha demostrado que la combinación de tratamientos resulta eficaz (Díaz, Prieto & López, 2011). Con el fin de asegurar una actuación ajustada, se establece el objetivo de abordarla desde un punto de vista biopsicosocial y una intervención multidisciplinar (AVAFI, 2012; Díaz, Prieto & López, 2011; VV. AA, 2019).

## 2.2. ARTE Y FOTOGRAFÍA

El arte siempre ha sido un concepto controvertido del que cada individuo tiene una percepción diferente. En este sentido y teniendo en cuenta que es arte referido a lo social, lo mejor será concretar en la siguiente definición.

El arte es un mediador que permite promover procesos individuales y colectivos, que posibilita crear y transformar. Facilita alcanzar mayor autoconocimiento, autoestima y empoderamiento. A su vez, genera un vínculo con la sociedad y con otras áreas. (Matarasso, 1997; Roitter, 2009). Cartagena (2015) refiere que la creación ayuda a transformar, ya sea a nivel individual o colectivo. Estos dos niveles se conciben como figuras moldeadas por diversas esferas; cultura, sociedad... que engloban una serie de conceptos y significados que son revisables y transformables. Del mismo modo, el arte es un puente de acceso a otros significados más amplios mediante los cuales se pueden desajustar las hegemonías. En otras palabras, permite posicionarse de un modo crítico. Por otro lado, Olaechea y Engeli (2013) exponen que la transformación a nivel

individual puede incidir en la realidad interna de cada persona. El arte permite conectar con uno mismo, con los sentimientos y las emociones.

Esto es posible pues el arte facilita un modo de expresión no verbal que simplifica el acceso a personas en situación de vulnerabilidad. Al igual que ayuda a generar un ambiente adecuado para su participación mediante un estilo de comunicación diverso. (Maidment, Hyslop, & Crichton-Hill, 2016).

Por otro lado, Olaechea y Engeli (2013) refieren que mediante el arte se puede trabajar sobre dos dimensiones. En primer lugar, sobre aquello que existe, transformando y modificando condiciones. En segundo lugar, creando nuevos espacios y descubriendo otros modos de alcanzar un mayor bienestar. En cualquier caso, ambas permiten la reflexión y la acción. Posibilitan imaginar más allá y proyectar su identidad en una situación más deseable, de manera que, una vez que sus ideas se convierten en algo tangible, comienzan a ver los resultados de sus acciones.

Dos métodos que se utilizan en el arte como herramienta son la mediación artística y la arteterapia. Aun no siendo el fin de análisis de este trabajo, sí se requiere destacar algunas de sus características:

La mediación artística recupera una serie de conceptos del trabajo social. Estos son: el desarrollo de la persona, el trabajo mediante sus potencialidades, la elaboración de conflictos y la toma de conciencia de la situación para comenzar una transformación (Moreno, 2010). De igual manera, plantea objetivos como la mejora de la autoestima, el fomento de la autonomía y la integración social (Moreno, 2012). Comparte con el arteterapia los contenidos de las intervenciones, en las que se pueden dar propuestas o permitir a las personas que realicen un trabajo más libre (Klein, 2006).

Se sabe que la pintura, la música o el teatro son vertientes artísticas. De hecho, todas ellas han sido aplicadas a la intervención social como herramienta integradora. En este caso, el análisis se centrará en la fotografía, sus usos y beneficios:

La fotografía otorga la capacidad de comunicarse de un modo no verbal. Es un canal que permite revelar y materializar ideas. Puede llegar a convertir

sentimientos y emociones en algo visible y, en consecuencia, la reflexión es más sencilla (Canal, 2013). López (2013a) plantea que posibilita expresar aquello que resulta difícil desde una perspectiva propia. De igual modo que permite observar desde otros puntos de vista aquello que se ha expuesto.

Weiser (1999) explora distintos enfoques para trabajar desde la fotografía y describe diferentes técnicas para llevar a cabo en las intervenciones. Las imágenes con las que trabajar pueden ser aquellas tomadas por la persona u otros individuos, autorretratos y fotografías familiares autobiográficas. Se sustentan a través de la técnica “foto-proyectiva” que se basa en imágenes que contienen una serie de significados tomados de modo espontáneo o consciente. El objetivo es traer a la memoria recuerdos o información relevante de la historia de las personas para utilizarlas como vínculo con el que poder trabajar.

Canal (2013) observa que el hecho de tomar fotografías es terapéutico. Gracias al proceso, la persona puede llegar a un nivel de mayor autoconocimiento debido a que capta aquello que le inquieta o que le resulta relevante. La persona llega a comprender significados de los que no era conocedora.

Se ha hablado de la fotografía como medio para trabajar el interior de la persona sin incidir o querer generar una transformación en el ámbito de lo social. No obstante, sí existe una metodología que trata de impactar en las esferas que rodean a la persona y, esta es, el método *Photovoice*.

El *Photovoice* fue implementado por Wang y Burris en los años 90. Este incorpora el objetivo de contar una historia a la vez de generar cierto impacto y cambio social, e incidir sobre las políticas públicas. Es un método de investigación-acción participativa mediante el cual los participantes pueden reconocer, reproducir y transmitir lo que quieren cambiar en sus comunidades a través de la fotografía. Asimismo, permite compartir vivencias de un modo visual y así trabajar sobre los problemas detectados. Por ende, se les otorga voz a los sujetos participantes (Wang & Burris, 1997).

Los tres objetivos principales para llevarlo a cabo serían; a) permitir que los participantes reflejen aquello que consideran como puntos fuertes y puntos débiles de su comunidad, b) promover el diálogo en grupos grandes y pequeños sobre las imágenes tomadas y c) informar a los responsables de la política

pública para que se realicen cambios de mejora (Wang & Burris, 1999). Por otro lado, el marco teórico se fundamenta sobre tres líneas; 1) la educación como herramienta de empoderamiento y para la conciencia crítica de Freire, 2) las teorías y políticas feministas que reclaman la mejora de la posición de las mujeres y 3) la fotografía documental que ha aportado un gran peso a la corriente de expresión y reivindicación (Wang & Burris, 1997).

El formato de las sesiones de los distintos métodos expuestos se plantea del mismo modo. En primer lugar, la fase de producción, donde se da el proceso creativo. Por otro lado, la fase de reflexión, en la que dialogan sobre los significados de lo que han creado. Cabe destacar, que la reflexión se puede dar también durante el proceso de creación. No obstante, es imperativo dedicar tiempo a la reflexión para que las personas puedan trabajar los conflictos y que estos no se pierdan al no haberlos tratado (Canal, 2013; Hidalgo, 2013; López, 2013b). Wang y Burris (1999) y Palibroda et al. (2009) presentan una tercera fase en la que las personas transmiten los problemas detectados a responsables de políticas públicas.

En definitiva, los métodos que se han expuesto permiten la integración e inclusión social. Abren las puertas a una intervención social grupal que genera redes de apoyo y una superación tanto individual como colectiva. Asimismo, permiten crear nuevas escenas en las que los participantes pueden ser sujetos activos de la acción (López, 2013b).

### **3. METODOLOGÍA**

Mediante el método cualitativo se ha realizado una recopilación y estudio de la producción bibliográfica más relevante. El objetivo es analizar las posibilidades y beneficios de la fotografía aplicada en intervenciones grupales con mujeres con fibromialgia.

Entre los materiales analizados hay libros, artículos de revistas y documentos electrónicos dedicados a la temática. Estos han sido encontrados mediante servidores bibliográficos como el catálogo Cisne de la Biblioteca de la Universidad Complutense de Madrid, Scielo, PsycINFO, Google Académico,

Dialnet, ResearchGate y Taylor and Francis. Además, también se han obtenido gracias a las referencias de artículos que tratan estos mismos temas.

La búsqueda de los términos “fibromialgia y fotografía” da resultados muy limitados. Por ello, se amplió el abanico de conceptos. Las palabras utilizadas para la búsqueda han sido “fotografía e intervención grupal”, “arte e intervención social”, “fotografía e intervención social”, “fotografía y fibromialgia”, “fibromialgia”, “fibromialgia y trabajo social”, “fibromialgia y género”, “*photovoice* y trabajo social”, “*chronic pain and group intervention*”, “*photovoice and social group work*” y “*Artherapy and chronic pain*”.

Hay que destacar que se han encontrado una serie de limitaciones en cuanto al contenido, ya que no hay mucho material bibliográfico que trate la intervención grupal, la fibromialgia y la fotografía en conjunto. De hecho, las intervenciones grupales con fibromialgia eran, fundamentalmente, aquellas tratadas mediante la psicología u otras metodologías.

## **4. RESULTADOS, ANÁLISIS Y DISCUSIÓN**

### **4.1. TRATAMIENTOS E INTERVENCIONES**

A continuación, se exponen diferentes tratamientos que se emplean para abordar la fibromialgia. Se inicia por una breve descripción de aquellos tratamientos no farmacológicos y, posteriormente, se formulan una serie de intervenciones y proyectos. No todos tratan la fibromialgia y la fotografía en conjunto, sin embargo, es necesario analizarlos por los beneficios y características que presentan.

La fibromialgia requiere un enfoque biopsicosocial (Rodero, García, Casanueva & Buriel, 2009). Se aplican tratamientos no farmacológicos como programas de ejercicio físico leve, mediante agentes físicos (termoterapia, magnetoterapia...), terapias físicas (quiropaxia y masajes), tratamientos psicológicos (terapia cognitivo-conductual y conductual operante) y, por último, terapias naturales (acupuntura, ozonoterapia, dietas...) (Díaz, Prieto & López, 2011; Nishishinya, Rivera, Alegre & Pereda, 2006). Asimismo, Nishishinya, Rivera, Alegre y Pereda

(2006), presentan terapias mente-cuerpo que incluyen ejercicios de relajación, meditación, hipnosis y educación, entre otros.

Existe gran variedad de tratamientos que por sí solos no son eficaces, pero que esta aumenta cuando se combinan (Nishishinya, Rivera, Alegre & Pereda, 2006).

Sin embargo, a pesar de que existen intervenciones que utilizan diversos métodos como el arte, los dirigidos a mujeres con fibromialgia son escasos. Por tal motivo, se analizan intervenciones escogidas aplicadas a distintos colectivos para así considerar lo más relevante.

DeCoster y Dickerson (2014) desarrollan un estudio en el que analizan intervenciones realizadas desde distintos ámbitos que trabajan mediante la fotografía. No obstante, solo se expondrán los proyectos del ámbito de trabajo social: estos son los realizados por Wikler en 1977, Hogan en 1981, Darrow en 1983, Weiner en 1997, Marchall en 2007, Schormans en 2010, DeCoster en 2012. Pese a estar enfocadas a colectivos diferentes, edades diversas, grupales o individuales, supusieron mejoras en la vida de los participantes. Es más, los llevados por Marchall y DeCoster produjeron efectos estadísticamente relevantes. Esto demuestra que es una herramienta versátil y adaptable que, además, está basada en la teoría y práctica de otros proyectos ya realizados (DeCoster & Dickerson, 2014).

Zolezzi (2013) realiza una intervención grupal con mujeres con la ayuda del autorretrato fotográfico como medio. Se trata de una técnica que facilita la representación mediante un medio de comunicación no verbal. Asimismo, incita a las participantes a realizar una serie de elecciones y a observarse desde fuera. Esto les permite mostrarse de un modo diverso y, por ende, observarse desde otras perspectivas. El hecho de que puedan contemplar su imagen desde otras lentes conlleva un impacto positivo sobre la autoestima y la valía personal.

Marshall, Craun y Theriot (2009) realizan un programa grupal dirigido a personas mayores que muestra cómo la fotografía influye positivamente en los participantes. Además, destacan la posibilidad de comunicar otras realidades a través el puente emocional que se crea entre la persona que la realiza y el individuo que la observa.

Jarldorn (2016), mediante la técnica *photovoice*, efectúa un proyecto con personas que habían salido de centros penitenciarios. Expone que, tras la fase de toma de imágenes, se realizó una exposición que permitió encontrar validación por parte de los compañeros y las personas que la visitaron. Esta otorgó la oportunidad de que los sujetos que la observaban dejaran de lado estigmas y mitos, para así verlos desde otras lentes. Los participantes manifestaron que se percataron de que pueden realizar más de lo que llegaban imaginar. Además, esta experiencia les abrió el camino para contar sus experiencias de un modo agradable y así, ser escuchados.

En el Centro de Atención Primaria (CAP) Drassanes, se realizó un programa de *photovoice*. En éste participaron un grupo de mujeres con enfermedades de dolor crónico no oncológico, entre ellas, mujeres con fibromialgia. En el proceso y gracias a la fotografía, expresaron sus vivencias y cómo les gustaría que fuese su vida. El punto de partida de éste fue transmitir la necesidad de abordar estas enfermedades de un modo integral y multidisciplinario. De este modo, se mostró la importancia de que los profesionales den valor a las vivencias de las personas y el deber de incidir en todo el entorno (ICS, 2019).

Guiote (2011, 2012) estudia la eficacia de tratamientos arteterapéuticos con grupos de mujeres que padecen fibromialgia. A lo largo del proceso, las participantes consiguieron identificar aquello que experimentaban, además de encontrar similitudes con las compañeras. Asimismo, lograron retomar aspectos de la vida que habían dejado de lado. Por otra parte, pudieron observar aquello que sentían de un modo materializado y tangible para así poder observar y analizar desde fuera.

Skop (2016) realiza una intervención con un grupo con fibromialgia a través de la técnica *body mapping*. Esta les permite representar sus identidades en el entorno en el que viven. En otras palabras, es un proceso que da legitimidad a la enfermedad y abre una puerta hacia otra realidad.

Con el fin de destacar los beneficios de la intervención grupal con mujeres con fibromialgia, se exponen una serie de intervenciones enfocadas desde distintos ámbitos profesionales que no emplean el arte:

Los trabajadores sociales Luque et al. (2006), Miguéliz (2004) y, por otro lado, los psicólogos Blecher (2008) y Almendro et al. (2011), realizaron proyectos desde distintos ámbitos y perspectivas profesionales. Sin embargo, todos ellos concluyen que las participantes se sintieron comprendidas y percibieron esta experiencia como una oportunidad para ampliar sus redes. Consiguieron crear un ambiente de comunicación fluida y escucha activa, es decir, un espacio de confianza donde expresarse sin miedos. Además, según Almendro et al. (2011), generaron nuevas dinámicas de responsabilidad frente a sus vidas y frente a la enfermedad. Blecher (2008) apunta que se creó un gran sentido de compromiso por y para el grupo. Por otra parte, Miguéliz (2004) refiere que hubo una mejora de los estados de ánimo de las participantes y, en consecuencia, el aumento de autoestima y de percepción de valía personal.

Por último, el grupo de autoayuda de Miguéliz (2004) creó una campaña de sensibilización que causó un impacto positivo. Con ello consiguieron incrementar la comunicación, el interés y la colaboración con distintos profesionales.

#### 4.2. BENEFICIOS Y POSIBILIDADES

Se ha realizado esta descripción de intervenciones no farmacológicas con el fin analizar y detallar las posibles funcionalidades de la fotografía aplicada en intervenciones grupales con mujeres con fibromialgia.

Se observa que las participantes pudieron trabajar sus conflictos y relacionar sus obras con el espacio y circunstancias propias. Con ello, consiguieron construir diversas realidades a las que poder acceder (Guiote, 2012; Zalozzi, 2013). Esto posibilita que el individuo se sitúe de un modo crítico ante su realidad y se proyecte hacia un futuro más integrador (Olaechea & Engeli, 2013). Las actividades artísticas simplifican la exploración y el descubrimiento. Consiguen involucrar al sujeto en un proceso creativo que le permite reflexionar sobre su identidad y deshacerse así de etiquetas (Moreno, 2010).

Este aspecto es relevante ya que las mujeres con fibromialgia tienen que afrontar temas como la estigmatización, los sentimientos de desesperanza o el aislamiento que se produce. Cuestiones que, o no han querido abordar, o que no han podido tratar por ausencia de recursos. Poder tratarlas es necesario para

optar a un buen desarrollo y a un cambio. Al ser afrontadas por medio de las imágenes, se facilita la exploración y se permite la expresión de aquello que no es fácil decir con palabras. De este modo, se logra la elaboración de sus conflictos.

La fotografía, permite la introspección y la comunicación con el resto de los individuos. También es capaz de fomentar el empoderamiento de las personas con dolor (ICS, 2019; Miguéliz, 2004). Por otro lado, Canal (2013), Maidment, Hyslop, y Crichton-Hill, (2016), defienden que se trata de una herramienta que permite analizar y dialogar sobre aquello que evocan las imágenes, lo cual facilita la observación desde otra óptica. Además, Weiser (1999) defiende que es capaz de involucrar a las personas. Permite la interacción entre creador y creación. Esto resulta significativo, entre otras situaciones, para aquellas personas con una comunicación verbal limitada o personas socioculturalmente marginadas.

Es vital conseguir que las mujeres con fibromialgia se observen desde fuera, desde otras lentes. Elaborar y enfrentarse a aquello que ven retratado, origina la posibilidad de cambiar de perspectiva ante la visión que se tiene frente a la enfermedad y hacia sí mismas. Es decir, deshacerse del autoconcepto de “mujer enferma” y poder ver su identidad como algo más. Además, permite la educación recíproca y conocimiento sobre la enfermedad. Con ello, la reflexión sobre aquello que está sucediendo y, por ende, la capacidad de afrontarlo.

Las imágenes son capaces de captar a las personas y expresar más que las propias palabras. Permiten trabajar de un modo diverso y realizar una introspección más profunda. Llegar a un punto al que, quizá, con la palabra no se hubiera podido. Esto no implica que la comunicación verbal no sea necesaria, ya que lo será en la fase de reflexión y debate en la que es indispensable para exponer aquello que se necesita expresar. Es decir, la fotografía es la herramienta que impulsa a las personas a pensar y reflexionar sobre aquello que necesitan. La que permite exponer sus puntos de vista y debatir sobre ellos.

Asimismo, produce motivación a las participantes al realizar las tomas (Marijuán, 2013), fomenta la expresión y promueve la comprensión. Lo cual, posibilita el cruce de diferentes perspectivas (Chandler & Baldwin, 2010). Del mismo modo,

estimula la participación (Cannuscio et al, 2012), lo que supone la implicación y adherencia a la intervención.

Cabe destacar lo importante que es crear adherencia a la intervención ya que, por desesperanza y desaliento, las personas con fibromialgia tienden a dejar de lado los tratamientos (Ramos et al. 2017). Por ello, la motivación por participar resulta un elemento importante, para así conseguir que sean constantes y con ello, obtener un buen desarrollo en el proceso.

Por otro lado, la importancia de las imágenes no reside en resultar algo estético, sino en transmitir aquello que necesitan comunicar. Realizarlas de un modo claro para que tengan el impacto necesario sobre aquello que quieren modificar (Chandler & Baldwin, 2010). Por ello, Wang, Burris (1999) y Marijuán (2013), advierten que lo relevante de este proceso es la reflexión y la manifestación de aquello que requieran.

Las personas con fibromialgia se encuentran en una situación hostil. Es crucial para el proceso dejar claro que lo principal es mostrar aquello que necesitan expresar y no que las imágenes resulten técnicamente perfectas. Están en una situación en la que es innecesario añadir frustraciones, sentimientos y emociones negativas que dificulten la intervención.

Entre los colectivos con los que emplear la técnica, Marijuán (2013) apunta que, cuando se trabaja con grupos de personas con alguna enfermedad, el principal objetivo es garantizar que estas participen en las sesiones. Además, se trata de alcanzar una mayor independencia, desligándolas de recursos y terceras personas y, así, conseguir que sean los sujetos activos de la acción. Implicar al individuo durante el proceso permite la adquisición de habilidades necesarias para desarrollar roles sociales normalizados. Así se consigue dejar atrás el rol de “persona enferma” para lograr una “toma de riendas” por parte del sujeto y fomentar la autonomía, autoestima y valía personal. De la misma manera, DeCoster y Dickerson (2014) refieren que tiene un gran potencial ya que impacta de un modo positivo en sus vidas.

Como se ha podido observar, la fotografía es utilizada en diversos programas enfocados a distintas poblaciones y colectivos. Yonge, Myrick, Ferguson y Grundy (2013) exponen que se trata de una herramienta muy versátil.

Los pioneros que aplicaron la fotografía en intervenciones de trabajo social vislumbraron que trae al observador la capacidad de contemplar a la persona en su entorno junto a los problemas sociales que lo envuelven. Esto facilita que el profesional sea consciente de aquello en lo que tiene que trabajar. Además, genera un vínculo entre la persona que lo expone y la persona que lo observa.

Comprender en qué entorno se encuentra la persona es una de las esencias del trabajo social. La fotografía aplicada en intervenciones sociales se encuentra bajo el abanico de principios y códigos de la práctica del trabajo social (DeCoster & Dickerson, 2014; Marshall, Craun & Theriot, 2009).

Un espacio grupal donde exponer puntos de vista, emociones y reflexiones, mejora tanto las relaciones sociales como la relación y responsabilidad frente a la patología. Las participantes adquieren confianza y soltura, y llegan a tratar temas que no abordaban previamente. También permite una valoración y comprensión mutua que favorece al aumento positivo de la autoestima y la autopercepción (Blecher, 2008; Luque et al., 2006; Skop, 2016; Zalozzi, 2013). Asimismo, Chandler y Baldwin (2010) apuntan que los diálogos que surgen son cruciales para la creación de acuerdos y situaciones que promueven el empoderamiento.

En cuanto a este aspecto, hay varios puntos que resultan positivos. Muchas mujeres que sufren esta patología se sienten incomprendidas en sus entornos. Debido al carácter de la enfermedad, puede parecer que no es real y suscitar incredulidad a las personas que no la padecen, lo que provoca aislamiento social. Evitan actividades y reuniones de toda clase, ya que enfrentarse a ciertas situaciones supone una carga física y emocional que prefieren evitar. En consecuencia, sus relaciones sociales se ven afectadas, pues se produce un debilitamiento y una pérdida de sus redes de apoyo.

Para estas mujeres, encontrar un grupo donde hablar abiertamente sobre lo que sienten y sobre aquello que necesitan cambiar les permite sentirse a salvo y comprendidas. Esto permite trabajar conflictos y reorientar conductas derivadas de la patología. El resultado es una mejora anímica, y una ampliación de sus relaciones sociales y redes de apoyo.

Estos espacios permiten el cruce y verificación de distintos puntos de vista. En otras palabras, se produce una educación recíproca acerca de la enfermedad, y con ello conocimiento sobre la patología. Todo aquello que aprenden les permite dar sentido a la situación que produce la enfermedad. Cuanta más información tengan sobre aquello que les sucede, mayor serán los recursos para afrontarlo. Por consiguiente, el empoderamiento frente a la patología será mayor.

Una vez pasada la fase de producción y debate, los resultados se pueden compartir con otras personas. Con la exposición se alcanza la posibilidad de ver los efectos de aquello que se ha realizado y de comprobar que tiene repercusión en el entorno (Chandler & Baldwin, 2010; Marijuán, 2013). Esto posibilita tanto la comunicación entre participantes como con el exterior (Gray, 2011). Muestra diversas perspectivas, promueve el diálogo e impulsa el empoderamiento a nivel individual y colectivo (Graziano, 2004). Este es necesario a diferentes niveles pues capacita a las personas y las convierte en sujetos activos. Con ello se consigue que las participantes produzcan los cambios que consideran necesarios (López, 2010).

Varios proyectos (Miguéliz, 2004; Jarldorn, 2016; Skop, 2016) dieron una plataforma sobre la que informar a la sociedad. Esto, promovió la reducción de estigmas y favoreció la reflexión de aquellos que lo observaban. Moreno (2010) refiere que, gracias a las exposiciones, las participantes pueden ser vistas, sentidas y oídas por el resto de las personas. Asimismo, Haque y Eng (2011), apuntan que es una forma de generar debates sobre situaciones que no se habían planteado previamente. Así también surgen posibles cambios en cuanto a las políticas sociales y públicas.

Contar con un espacio en el que dar visibilidad a la fibromialgia es importante. En primer lugar, las personas pueden ver que su trabajo va más allá; que tiene un fin y un objetivo. En segundo lugar, pueden dar visibilidad a una enfermedad poco conocida. Esto permite desencadenar nuevos debates, discusiones e investigaciones que facilitan cambios sociales para la mejora de la situación. Con todo, se pretende reclamar derechos sociales de las personas con fibromialgia y demandar el cuidado social que hasta ahora no han tenido.

Finalmente, el *Institut Català de la Salut* (2019), afirma que estas técnicas posibilitan el cambio de actitud frente a la enfermedad. Estas facilitan la mejora de la vida social, familiar y personal. Guiote (2012) expone que, según sus resultados, la alternativa resulta efectiva y es igual válida frente a los tratamientos farmacológicos.

## **5. CONCLUSIONES**

A lo largo del trabajo se han explorado los efectos de la fibromialgia, cómo ha sido aplicada la fotografía y cómo inciden las intervenciones grupales a las mujeres con fibromialgia. Por ello, se han extraído una serie de conclusiones que contestan a las preguntas planteadas.

La fotografía permite la reflexión y simplifica la exploración de lo que encontramos en nuestro interior. Es una alternativa de comunicación que facilita la expresión y la observación de aquello en lo que no se había reparado. Genera un vínculo entre la persona que la toma y la que lo observa, lo que permite comprender y ver desde otro prisma. Ayuda a mostrar diversas realidades, facilita la representación de colectivos y la reducción de estigmas.

Asimismo, es una herramienta válida basada en la teoría y el empirismo realizado en multitud de proyectos, lo que demuestra su versatilidad y adaptabilidad.

Por otro lado, las intervenciones grupales analizadas muestran los beneficios al trabajar con mujeres con fibromialgia. Encuentran un espacio seguro en el que se pueden expresar siendo escuchadas desde la comprensión y no desde la incredulidad. Además, pueden ampliar sus redes de apoyo y relaciones sociales y, junto a estas personas, retomar actividades que habían abandonado. Cabe destacar el compromiso que se genera por y para el grupo, que provoca adherencia al tratamiento y, con ello, mejores resultados.

Se puede afirmar que una intervención grupal con mujeres a través de la fotografía resultaría beneficiosa e impactaría en la calidad de vida de estas. Se origina una educación recíproca entre las mujeres del grupo. Consiguen así más

conocimiento sobre la enfermedad, cómo afrontarla y qué es aquello que quieren transmitir sobre su situación.

El grupo permite el debate y la reflexión, mientras que la fotografía impulsa a las mujeres a comunicar todas sus necesidades, de un modo visual, más impactante y, sobre todo, más tangible. Esto conlleva un cambio, una reorientación de la situación y un empoderamiento tanto individual como colectivo. Propicia una mejor gestión de la vida diaria mientras que posibilita el traslado de necesidades a aquellas personas que no la padecen. Permite que el grupo se proyecte hacia un futuro más integrador.

La fotografía y el trabajo grupal impulsan el cambio.

## 6. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Almendro Marín, M. T., Clariana Martín, S. M., Hernández Cofiño, S., Rodríguez Campos, C., Camarero Miguel, B., & Río Martín, T. D. (2011). Programa de atención psicológica al dolor crónico: El reto de un afrontamiento activo. *Revista de la Asociación Española de Neuropsiquiatría*, 31(110), 213-227.

Amigot, P., & Llombart, M. (2015). Desmedicalización de la experiencia de dolor en mujeres: usos de plataformas virtuales y procesos de agenciamiento subjetivo. *Universitas Psychologica*, 14(5), 1551.

Blecher Mendoza, M., (2008). Fibromialgia e intervención grupal: Relato de un trabajo psicoanalítico en grupo. Recuperado de [http://umbral-red.org/images/PDF/psi\\_escriben/Fibromialgia\\_e\\_intervencion\\_grupal.pdf](http://umbral-red.org/images/PDF/psi_escriben/Fibromialgia_e_intervencion_grupal.pdf)

Canal, C. (2013). Recuperar la luz: La fotografía como terapia. En A. Lozano (coord.) & A. Carnacea (coord.), *Arte, intervención y acción social. La creatividad transformadora*. (p. 413-422). Madrid: Grupo 5.

Cannuscio, C., Bugos, E., Hersh, S., Asch, D. A., & Weiss, E. E. (2012). Using art to amplify youth voices on housing insecurity. *American journal of public health*, 102(1), 10-12.

Cartagena, M. F. (2015). Arte, educación y transformación social. *Index, revista de arte contemporáneo*, 44-61.

Chandler, L., & Baldwin, C. (2010). Reflections from the water's edge: collaborative photographic narratives addressing climate change [Paper in themed section: The Visual Narrative: Alternative Photographic Exposures. Livingston, Debra (ed.)]. *Social Alternatives*, 29(4), 30.

Covarrubias-Gómez, A., & Carrillo-Torres, O. (2016). Actualidades conceptuales sobre fibromialgia. *Revista Mexicana De Anestesiología*, 39(1), 58-63.

DeCoster, V. A., & Dickerson, J. (2014). The therapeutic use of photography in clinical social work: Evidence-based best practices. *Social Work in Mental Health*, 12(1), 1-19.

Díaz de Torres, P., Prieto Yerro, I., & López Rodríguez, R. (2011). Fibromialgia. Madrid: Ministerio de Sanidad, Política Social e Igualdad.

Díaz Facio-Lince, V., E. (2010). Sexualidad, cuerpo y duelo: experiencia clínica con mujeres diagnosticadas con cáncer ginecológico o de mama. *Pensamiento Psicológico*, 7(14), 155-160.

Font Gayà, T., Bordoy Ferrer, C., Juan Mas, A., Seoane-Mato, D., Álvarez Reyes, F. ... & Bustabad-Reyes, S. (2020). Prevalence of fibromyalgia and associated factors in Spain. *Clin Exp Rheumatol*, 38(123), S47-S52

Garaigordobil, M., & Govillard, L. (2016). Síntomas psicopatológicos en personas con fibromialgia: una reflexión. Interdisciplinaria: *Revista de Psicología Y Ciencias Afines*, 33(2), 355-374.

Goffman, E. (1963). Stigma and social identity. *Understanding Deviance: Connecting Classical and Contemporary Perspectives*, 256-265.

Gray, R. R. (2011). Visualizing pedagogy and power with urban Native youth: Exposing the legacy of the Indian residential school system. *Canadian Journal of Native Education*, 34(1), 9.

Graziano, K. J. (2004). Oppression and resiliency in a post-apartheid South Africa: unheard voices of Black gay men and lesbians. *Cultural Diversity and Ethnic Minority Psychology*, 10(3), 302.

Guiote González, A. (2012). Arteterapia y Fibromialgia: Las Resistencias del Dolor/Art therapy and Fibromyalgia: the resistance of the pain. En *Arteterapia*:

*Papeles de arteterapia y educación artística para la inclusión social*. 7, 261-278. Madrid. Servicio de publicaciones UCM.

Guiote González, A. (2011). Arteterapia y Fibromialgia: Lenguajes del cuerpo. En *Arteterapia: Papeles de arteterapia y educación artística para la inclusión social*. 6, 119-133. Madrid. Servicio de publicaciones UCM.

Haque, N., & Eng, B. (2011). Tackling inequity through a Photovoice project on the social determinants of health: Translating Photovoice evidence to community action. *Global Health Promotion*, 18(1), 16-19.

Hidalgo Rubio, M. A. (2013). Mujer, terapia y resistencia: espacios posibles. En *Arteterapia: Papeles de arteterapia y educación artística para la inclusión social*. vol. 8. 13-24

Institut Català de la Salut (ICS) (06 de febrero 2019). El CAP Drassanes acull una exposició en què pacients amb dolor crònic mostren la seva experiència. [Artículo en Web] Recuperado de [http://ics.gencat.cat/es/detall/noticia/GTBarcelona\\_CAPDrassanes\\_pacients\\_dolor\\_cronic](http://ics.gencat.cat/es/detall/noticia/GTBarcelona_CAPDrassanes_pacients_dolor_cronic)

Jarldorn, M. (2016). Picturing creative approaches to social work research: Using photography to promote social change. *Aotearoa New Zealand Social Work*, 28(4), 5-16.

Klein, J. P., (2006). La creación como proceso de transformación. *Arteterapia: Papeles de arteterapia y educación artística para la inclusión social*, 1, 11-18

Kollontai, A. (1937). El comunismo y la familia.

Ledón Llanes, L. (2011). Enfermedades crónicas y vida cotidiana. *Revista cubana de salud pública*, 37(4), 488-499.

León F.J., Franco, R. & Mingote, C. (2009). Aspectos psicosociales y jurídico-laborales de la Fibromialgia. Cuadernos de Medicina Psicosomática y Psiquiatría. 89/90: 58-69

López Fernández Cao, M. (2013a). De la función estética y pedagógica a la función social y terapéutica. En A. Lozano (coord.) & A. Carnacea (coord.), *Arte*,

*intervención y acción social. La creatividad transformadora.* (p.69-95). Madrid: Grupo 5.

López Fernández Cao, M. (2013b). Cómo hacer una sopa con piedras: El arte como herramienta de intervención y mediación social. Construyendo sociedades más creativas. En A. Lozano (coord.) & A. Carnacea (coord.), *Arte, intervención y acción social. La creatividad transformadora.* (p.97-127). Madrid: Grupo 5.

Luque Guisado, A.J., Aguilar Raposo, U., Pérez Rivera, V.E., Ramos Mateos, P., Castrejón Márquez, M<sup>a</sup>.R. & Castillo Rubio, M<sup>a</sup>.C. (2006) Convivir con la fibromialgia. *Trabajo Social y Salud.* (55), 187-194

Maidment, J., Hyslop, I., & Crichton-Hill, Y. (2016). Creativity and innovation in social work. *Aotearoa New Zealand Social Work*, 28(4), 1-4.

Marijuán, R. (2013). Mentes en movimiento: una visión desde la salud mental. En A. Lozano (coord.) & A. Carnacea (coord.), *Arte, intervención y acción social. La creatividad transformadora.* (p. 155-161). Madrid: Grupo 5.

Marshall, H. L., Craun, S. W., & Theriot, M. T. (2009). The big picture: How social work can effectively utilize photographs. *Social Work*, 54(4), 317-325.

Matarasso, F. (1997). Use or ornament. *The social impact of participation in the arts*, 4(2).

Miguélez Beaumont, M<sup>a</sup>.C., (2004). Fibromialgia, la gran incomprendida: Génesis de un grupo de autoayuda en un centro de salud. *Trabajo Social y Salud.* (47). 547-555.

Moreno, A. (2010). La mediación artística: un modelo de educación artística para la intervención social a través del arte. *Revista Iberoamericana de educación, la Ciencia y la Cultura (OIE)* 52(2) 1-9.

Moreno, A. (2012). Mediación artística y Arteterapia: una primera cartografía. Ponencia no publicada del Congreso Internacional de Intervención Social, Arte Social y Arteterapia. De la Creatividad al Vínculo Social.

Nishishinya, M. B., Rivera, J., Alegre, C., & Pereda, C. A. (2006). Intervenciones no farmacológicas y tratamientos alternativos en la fibromialgia. *Medicina Clínica*, 127(8), 295-299.

OMS. Organización Mundial de la Salud (1992). *CIE-10. Décima revisión de la clasificación internacional de las enfermedades. Trastornos mentales y del comportamiento* [ICD-10. International classification of diseases. Mental and behavioral disorder.] Madrid: Meditor

Ordóñez-Hernández, C.A., Contreras Estrada, M.I., & González-Baltazar, R. (2017). Calidad de Vida Laboral, Catastrofismo y Aceptación del Dolor Crónico Osteomuscular en Mujeres Trabajadoras. *Ciencia y Trabajo*, 19(58), 26-30.

Olaechea, C. & Engeli, G. (2013). Maneras de ver la realidad social a través del prisma de la creatividad. En A. Lozano (coord.) & A. Carnacea (coord.), *Arte, intervención y acción social. La creatividad transformadora*. (p. 47-67). Madrid: Grupo 5.

Palibroda, B., Krieg, B., Murdock, L., & Havelock, J. (2009). A practical guide to photovoice: Sharing pictures, telling stories, and changing communities. *Winnipeg, Manitoba: Prairie Women's Health Centre of Excellence (PWHCE)*.

Pizzi, T., Muñoz, A., & Fuller, A. (2001). Una visión humanista del dolor y el sufrimiento. En T. Pizzi. (Ed.), *El Dolor la muerte y el morir* (p. 12-43). Santiago, Chile: Mediterráneo Ltda.

Plaza, A., & Rosario, I. (2014). La vivencia del duelo por pérdida corporal y las estrategias de afrontamiento en un grupo de mujeres mastectomizadas. *Informes psicológicos*, 14(1), 65-89.

Pujal I-Llombart, M., Mora-Malo, E., & Schöngut-Grollmus, N. (2016). Fibromialgia, desigualdad social y género. Estudio cualitativo sobre transformación del malestar corporal en malestar psicosocial. *Duazary: Revista Internacional de Ciencias de la Salud*, 14(1), 70-78.

Roitter, M. (2009). Prácticas intelectuales académicas y extraacadémicas sobre arte-transformador: algunas certezas y ciertos dilemas. Recuperado de <https://foroarteysalud.files.wordpress.com/2009/08/articulo-mario-roiter-artetransformador.pdf>

Ramos Range, Y., Santana Morfa, A.R, Valladares González, A.M., López Ángulo, L., & González Brito, M. (2017). Relación entre estados emocionales y

variables clínicas en pacientes con dolor crónico lumbar. *Revista Cubana De Medicina General Integral*, 33(2), 180-190.

Rodero Fernández, B., García-Campayo, J., Casanueva, B. & Buriel, Y. (2009). Tratamientos no farmacológicos en fibromialgia: Una revisión actual. *Revista de psicopatología y psicología clínica*, 14(3), 137-151.

Rodham, K., Rance, N., & Blake, D. (2010). A qualitative exploration of careers' and 'patients' experiences of fibromyalgia: one illness, different perspectives. *Musculoskeletal Care*, 8(2):68-77

Sanabria Mazo, J. P., & Gers Estrada, M., (2019). Repercusiones del dolor crónico en las dinámicas de pareja: perspectivas de mujeres con fibromialgia. *Revista Colombiana de Psicología*, 28(2), 47-61.

Sánchez Herrera, B. (2003). Abordajes teóricos para comprender el dolor humano. *Aquichan*, 3(1), 32-41.

Sánchez Villota, M. (2014). Impacto Social y Familiar de la Fibromialgia. Tesis de grado, Universidad Pública de Navarra, Facultad de Ciencias Humanas y Sociales, España.

Sociedad Española de Reumatología. (2001) Estudio EPISER. Prevalencia e impacto de las enfermedades reumáticas en la población adulta española. Madrid. Sociedad Española de Reumatología.

Söderberg, S. & Lundman, B. (2001). Transitions experienced by women with fibromyalgia. *Health Care for Women International*, 22(7):617–31.

Skop, M. (2016). The art of body mapping: A methodological guide for social work researchers. *Aotearoa New Zealand Social Work*, 28(4), 29.

Velasco, S. (2009). *Sexos, Género y Salud*. Madrid: Minerva Ediciones.

VV.AA. (2019). Guía de actualización en la valoración de fibromialgia, síndrome de fatiga crónica, sensibilidad química múltiple, electrosensibilidad y trastornos somatomorfos. Madrid: Instituto Nacional de la Seguridad Social.

VV.AA. (2012). Guía AVAFI: Se habla de Fibromialgia. Valencia: AVAFI (Asociación Valenciana de Afectados de Fibromialgia).

Wang, C. & Burris M. (1997). Photovoice: Concept, methodology, and use for participatory needs assessment. *Health Education & Behavior*, 24(3);369-387.

Wang C. C. (1999). Photovoice: A Participatory action research strategy applied to women's health. *Journal of Women's Health* 8(2);185-192.

Weiser, J (1999) Phototherapy Techniques: Exploring the secrets of Personal Snapshots and Family Albums. Canada: Phototherapy Center.

Wolfe, F., Clauw, D.J., Fitzcharles, M.A., Goldenberg, D.L, Katz, R.S., Mease, P., Russell, A.S., Russell, I.J., Winfield, J.B. & Yunus, M.B. (2010). The American College of Rheumatology preliminary diagnostic criteria for fibromyalgia and measurement of symptom severity. *Arthritis Care & Research*, 62(5); 600-610.

Wolfe, F., Ross, K., Anderson, J., Russell, I.J. & Hebert, L. (1995) The prevalence and characteristics of fibromyalgia in the general population. *Arthritis Rheumatism: Official Journal of the American College of Rheumatology* 38(1);19-28

Wolfe F, Smythe H.A., Yunus M.B., Bennett, R. M., Bombardier, C., Goldenberg, D.L., ... & Fam, A.G. (1990) The American College of Rheumatology 1990 criteria for the classification of fibromyalgia. *Arthritis Rheumatism: Official Journal of the American College of Rheumatology* 33(2);160-72

Yonge, O. J., Myrick, F., Ferguson, L. M., & Grundy, Q. (2013). Nursing preceptorship experiences in rural settings: "I would work here for free". *Nurse education in practice*, 13(2), 125-131.

Zolezzi Vera, A. (2013). Posibilidades del autorretrato fotográfico como herramienta terapéutica en mujeres víctimas de violencia de género: experiencia de un taller. En *Arteterapia: Papeles de arteterapia y educación artística para la inclusión social*. 8, 45-60